

CRISTAL QUEBRADO

por

LUIS LAURO GARZA H.



INDICE

PRESENTACIÓN	7
INTRODUCCIÓN	18
1 EL TORERO ERA EL JEFE DE VIGILANCIA DE CRISTALERÍA...	25
2 NUNCA PENSÉ QUE VENDRÍA A MONTERREY A TRABAJAR EN ALGUNA INDUSTRIA...	55
3 HABÍA UN LUGAR QUE LE DECÍAMOS RINCÓN DEL DIABLO...	94
4 EL SINDICATO DE TELEFONISTAS SE CONVIRTIÓ EN NUESTRO CUARTEL GENERAL...	151
5 TRABAJADORES DE FUNDIDORA, DE TELÉFONOS Y DE TIERRA Y LIBERTAD COMENZARON A GRITAR A TODO PULMÓN QUE ESTABAN CON NOSOTROS...	171
6 CREO QUE ES UNA EXPERIENCIA QUE PUEDEN ADOPTAR TAMBIÉN, EN CASO NECESARIO, OTRAS ORGANIZACIONES EN MOMENTOS DE LUCHA...	219

PRESENTACIÓN

La desmemoria es uno de los padecimientos más frecuentes en las luchas sindicales. Una y otra vez, los trabajadores suelen repetir los mismos tropiezos, sin reflexionar sobre las causas que han mantenido en la inmovilidad o que han llevado al fracaso a muchas de sus organizaciones gremiales. Entre una y otra época, de una a otra generación, hay vacíos casi absolutos en materia de información. Pocas veces los trabajadores se cuentan unos a otros los incidentes de las luchas que han protagonizado. Cuando triunfa una huelga, el análisis se extravía entre festejos y regocijos. Cuando se pierde, una suerte de olvido voluntario, prefabricado para dejar de rumiar el fracaso, suele obnubilar la memoria de los trabajadores.

Entre esa costumbre de escasa autorreflexión de los trabajadores sobre sus propias experiencias, hay a veces algún afán, por desgracia sólo esporádico, para dejar constancia de lo que han luchado. Cuando los militantes sindicales dejan testimonio de lo que han vivido hay una especie de orgullo indisimulado, más allá del destino inmediato que hayan tenido los movimientos en los que han participado. A ese género todavía insuficiente de testimonios obreros, que rescatan experiencias que de otra manera quedarían perdidas, pertenece este libro. Don Juan de la Rosa Téllez no ha querido pasar como un líder sindical más, cuya pena o gloria depende de la mitificación que habrán de elaborar quienes lo han conocido. Gracias al esmerado trabajo de Luis

Lauro Garza H., la vida y el liderazgo de ese trabajador coahuilense pueden ser conocidos y analizados, a partir de la publicación de este libro.

No estamos ante un balance de la lucha sindical en Cristalería, S. A., sino frente al testimonio que sobre su vida productiva y su experiencia sindical ofrece De la Rosa Téllez. En este volumen, quienes deseen establecer saldos más completos del conflicto que se desarrolló en esa empresa entre 1978 y 1979 podrán encontrar un material inmejorable. El surgimiento de los afanes democráticos, la necesaria discreción para que se extendiera la convicción insurgente entre los trabajadores, las represalias de la empresa, la presunta connivencia de las autoridades laborales aparecen detalladas por el protagonista de ese movimiento que fue Juan de la Rosa, quien llegaría a fungir como secretario general del sindicato independiente en CRISA.

Pero hay mucho más que el recuento de un conflicto sindical. A partir de las jornadas obreras de 1978 y 1979, Luis Lauro Garza, con la voz de Juan de la Rosa, rescata la trayectoria conflictiva y a menudo áspera, como la de cualquier hombre que busca trascender y no sólo subsistir, del dirigente sindical.

A la insurgencia obrera llegaron tarde, de alguna manera, los trabajadores de CRISA. Hacia fines de los años setenta comenzaba a existir una situación distinta a la que permitió que, en los albores de esa década, se desplegaran movimientos insurgentes de notoria vitalidad en distintos segmentos del sindicalismo. Para 1978, estaba sellado el destino adverso que habría de tener, en lo inmediato, la

lucha de los electricistas que integraron la Tendencia Democrática. Había pasado ya también, por lo pronto, el turno democratizador de los ferrocarrileros, de trabajadores automotrices en diversas empresas y de metalúrgicos como los de Fundidora de Monterrey. Los esfuerzos para democratizar organizaciones o secciones del sindicalismo, si bien habían ganado notoriedad e influencia política, en muchas ocasiones se habían encontrado con intolerancias gubernamentales e indiferencias —e incluso animadversiones— en otras áreas del sindicalismo, de tal forma que muchos de ellos tuvieron que replegarse o, de plano, aceptar que habían perdido. Otras organizaciones democráticas, como los sindicatos universitarios, experimentaban conflictos internos o necesitaban retraerse también para atender a su propia consolidación. El movimiento de los trabajadores de la industria nuclear, que habría de continuar el esfuerzo de los electricistas democráticos, entraba a una nueva fase hacia 1978, pero tardaría aún en crecer y ganar importancia como nuevo —y a la postre esporádico— eje de la insurgencia obrera. A fines de los años ochenta comenzaban a diversificarse las luchas democráticas en el magisterio, pero más bien localizadas en secciones que luego ganarían su derecho a ser reconocidas como democráticas, en el sureste del país. Diversos intentos para articular la insurgencia obrera, sobre todo como el que significó el Frente Nacional de Acción Popular, habían padecido la misma declinación de sus principales destacamentos. La insurgencia sindical, en fin, se encontraba en un mal momento o, si se quiere, en una fase de contracción, quizá de transición.